

TERCER MISTERIO.—*De la venida del Espíritu Santo.*

Baja en lenguas celestiales
Sobre tí el divino amor,
Ese tu sagrado ardor,
Reparte entre los mortales.

Rompa su llama fogosa
De nuestra dureza el hielo
C.: Abridnos, Virg., el cielo, etc.

CUARTO MISTERIO.—*De la Asunción de Nuestra Señora.*

Al subir os contemplamos
Al cielo, Reina escogida,
Si al cielo va nuestra vida
Es la tierra que buscamos.

Por esa ciudad hermosa
Suspiros da nuestro anhelo.
C.: Abridnos, Virg., el cielo, etc.

QUINTO MISTERIO.—*De la Coronación de Nuestra Señora.*

Tres coronas da a tu frente
La Trinidad sacrosanta.
Y adora tu augusta planta
Todo el imperio obediente,

Sólo tu amor no reposa
Por nuestro alivio y consuelo.
C.: Abridnos, Virg., el cielo, etc.

*
* *

Estos son los cultos que la antigua e histórica villa de Laguardia ofrece a María en sus dos principales fiestas de la Natividad y de la Asunción.

JULIÁN SAMPEDRO.

OSINTXU (MÁRTIRES) Y PLAZENTZIA

Karidadeko eguna (=Día de la Caridad).

En el barrio de *Osintxu* de Vergara, conocido con el nombre de *Mártires* entre los extraños al país, existe una cofradía de carácter religioso, que celebra su fiesta anual el último domingo de Agosto.

Los gastos de la fiesta corren a cargo de los cofrades, que son casi todos los vecinos del barrio y algunos más de Plazentzia. Contribuye, desde luego, cada uno con tres panes de a dos libras, y entre todos pagan una vaca que se sacrifica en la mañana del sábado, víspera de la fiesta. La mayor parte de la carne de esta vaca se reparte entre los cofrades el mismo día de sábado, después de las cuatro de la tarde.

Al señor cura de *Osintxu* le corresponde un *Éralde* (10 libras) de carne; demás de esto, le regalan la lengua y un solomillo.

Lo que resta de la vaca se conserva hasta la mañana del nomingo.

A las dos de la madrugada encienden una hoguera en medio de la plaza y en ella colocan tres calderas en que se cuece la carne. En estos menesteres se ocupan dos cofrades con un ayudante. Llegada la madrugada, el señor Cura bendice el contenido de las calderas. Luego empiezan a desfilar por allí muchas personas, a todas las cuales los cofrades proveen de sendos zoquetes de pan para que ellas los metan en una de las calderas de los lados (nunca en la del centro) y los coman luego que los hayan empapado en el caldo. Los forasteros que allí se hospedan por aquellos días y aun los viajeros que sólo están de paso, tienen derecho a que se les obsequie del mismo modo que a los naturales de *Osintxu*.

A las ocho y media retiran del fuego las calderas y las trasladan a la escuela pública. Aquí dividen la carne y, colocada en cestitos, la van repartiendo con pan entre la gente que concurre. Esta ración se llama *Karidadea* (=la caridad), razón por la cual el día recibe el nombre de *Karidadeko eguna* (=día de la caridad).

Cuentan que un año en que se había recogido poca cosecha, determinaron los cofrades no matar la res de costumbre. Pero llegado el día, se presentó mugiendo en la plaza la misma vaca que correspondía sacrificar aquella vez. Se tomó esto como un prodigio sobrenatural, por lo cual no se ha pensado más en suprimir esta fiesta.

También se cuenta que a una mujer forastera que pasaba por *Osintxu* en este día, se le dió una ración como a los demás. Ella la tomó y se alejó de allí; mas no quiso comerla, antes la lanzó a un zarzal que halló al paso. Luego enfermó, y nadie podía curarla. Consultó con un sacerdote, y éste, conociendo que la mujer había despre-

ciado *Karidadea*, le dió remedio seguro, que fué que luego arrancase aquel manjar bendito a un sapo que, oculto en el zarzal, lo tenía atragantado y que después de limpiarlo bien, lo comiese. Hízolo así la mujer y luego quedó curada.

Es creencia que el pan y la carne de *Karidadea* no se corrompen.

* * *

También en Placentia observan la práctica que acabamos de describir, el día de San Marcial, junto a la ermita de este santo. Matan una ternera, y cuando la están asando en las calderas, acércanse muchas personas, provistas de pan, que luego, en turno, lo empapan en caldo, llévanlo a sus casas y con él hacen sopas para sus familias. Después cortan la carne en raciones regulares y la distribuyen con pan entre los asistentes. A esto llaman *karidadea*.

* * *

Entre mis notas hallo la siguiente: «El pan que se distribuye entre los asistentes a la fiesta de Nuestra Señora de Izarbe del lugar de Anzanego o Anzanigo (Huesca), el sábado segundo del mes de Mayo, se llama *Caridad*». (*Aragón, reino de Cristo y dote de María Santísima*, página 429 por el M. R. P. M. Fr. Roque Alberto Faei. Zaragoza, 1739).

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARAN

ITZIAR

Romerías a las cumbres de las montañas

Los caseríos y barrios de Itziaf celebran en determinados días del año fiestas y romerías en varias cumbres coronadas por cruces. Consisten estas romerías principalmente en tres cosas: 1.^a en que cada familia de las que viven próximas a dichas cumbres prepare en el día

de la romería una comida extraordinaria a la que invita a sus parientes y amigos de otros barrios y pueblos; 2.^a en hacer una visita a la cruz de la cumbre, y 3.^a en el baile, al son del tamboril o del acordeón, que suelen organizar los jóvenes en el prado más próximo a la cruz.

Una de estas romerías era la que se hacía al monte *Elordi* del barrio de *Lãstur*, en cuya cumbre se levanta todavía una cruz de piedra. Celebrábase el segundo día de Pentecostés (*Pazkoerdiko*). El baile tenía lugar en el prado que existe al pie del monte.

Romeria a Nuestra Señora de Itziar

He aquí una leyenda referente a esta romería que me comunicó el año 1921 don Ricardo de Ragueta a quien se la refirió don José Domingo de Agife, natural de *Itziar*.

«En cierta ocasión un hijo de *Itziar* se hallaba preso en una cárcel de Buenos-Aires porque se le imputaba, aunque falsamente, el delito de un importante robo por el cual estaba condenado a muerte. Era la víspera de su ejecución y también lo era de la fiesta de Nuestra Señora de *Itziar* que es el primer domingo de Junio. A la noche se acordó de esta Señora y le hizo oración. Decía entre sí: ¡quién pudiera estar en la romería! A la mañana siguiente se despertó debajo de un corpulento olmo que había junto a la Iglesia de *Itziar* (hoy ya no existe). A su lado se hallaba un batel en que milagrosamente había sido transportado por los mares. El batel se conserva todavía en la Iglesia de la Virgen de *Itziar*.»

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

